

Ayuda mutua ante la barbarie capitalista

CONTRA LA CARIDAD, BENEFICENCIA Y ASISTENCIA SOCIAL

El problema de los refugiados y las migraciones, acá en Uruguay, no tiene el impacto explosivo que produce actualmente en Europa; nosotros tenemos solo una pequeña inmigración de origen latinoamericano donde pesan los dominicanos, cubanos, venezolanos y algunos refugiados políticos, la mayoría, colombianos.

Las distintas realidades son muy complejas y contradictorias, y requieren de la acción colectiva, mucha audacia, imaginación y creatividad, pues no hay respuestas a copiar. Necesitamos evitar mirar las realidades con el lente del pensamiento dominante, para no terminar repitiendo soluciones que nos llevan de vuelta al mismo lugar o terminar encerrados en un callejón sin salida.

Sabiendo los límites y todas las dificultades es que comparto estas reflexiones, que si bien aparecen como singulares son el resultado de pensares colectivos.

ALGUNOS CONCEPTOS

La ayuda mutua surge naturalmente con los primeros grupos humanos, como instrumento colectivo que les permite estar en mejores condiciones para enfrentarse a las adversidades de la naturaleza y

adecuarse a los cambios que se producen en el planeta. Las relaciones de producción en la comunidad primitiva son de cooperación y ayuda mutua, relaciones armónicas, libres de la dominación y solidarias en la defensa de lo común. Según Cappelletti, desde los orígenes, «podemos afirmar que el principal papel en la evolución ética de la humanidad fue desempeñado por la ayuda mutua».

Con el surgimiento de los estados modernos esta es redimensionada y lentamente va siendo marginada. La historia de la humanidad es también la historia de la ayuda mutua contra la competencia propiciada por el Estado.

La ayuda mutua no puede imponerse, es voluntaria; es una práctica libertaria que necesita de autonomía y libertad, ella no acepta jerarquías ni verticalidades, solo reciprocidades entre iguales. No hay ayuda mutua sin creación y resistencia, es por lo tanto presencial, se da entre cuerpos y codo a codo, no existe el anonimato. Su potencia es su práctica y desarrollo desde el territorio, desde la reinención de lo comunitario para pensar juntos aquello por lo que nos vinculamos comunitariamente. La cooperación entre iguales frente al modelo dominante, que promueve la competición social, marca profundamente el territorio y la vida cotidiana en un sentido no capitalista y

emancipatorio, pues cambiar el modo de vida de manera duradera es también la manera en que se producen el cambio evolutivo.

EL APOYO MUTUO

El anarquista y geógrafo ruso Piotr Kropotkin utiliza el término *apoyo mutuo* –que tomó del zoólogo ruso Fiodorovic Kessler–, cuando en 1902 publica en libro sus investigaciones sobre la cooperación de comunidades animales y humanas, al que titula *El apoyo mutuo: un factor de evolución*. Kropotkin adhiere al evolucionismo darwiniano: «No niego la lucha por la existencia, sino que sostengo que a la evolución de todo el reino animal y en especial de la humanidad no contribuye tanto la lucha recíproca cuanto la ayuda mutua». Sin embargo, publica esta obra en polémica contra lo que se denominaría el darwinismo social, que afirma la lucha feroz por la existencia, de todos contra todos, como factor de la evolución humana. Esta posición, apoyada con matices por Herbert Spencer, es expuesta en toda su crudeza por el darwinista T. Huxley en 1888, en la revista inglesa *Nineteenth Century*. Estas ideas filosóficas de la competencia y la supervivencia del más fuerte las hace suyas la burguesía, nueva clase dominante, y el Estado que para legitimarse destruye o copta todas las experiencias sociales de ayuda mutua, contando, para eso, con el apoyo fundamental de los

intelectuales al servicio del poder. Los Estados, desde Hobbes, nos dice Kropotkin, justifican su surgimiento y su razón de ser en que «la guerra de uno contra todos era la ley dominante de la vida».

Para Kropotkin la evolución, tanto en el mundo animal como en las sociedades humanas, está apoyada no solo en la lucha por la existencia, sino sobre todo en la cooperación y el intercambio recíproco y voluntario de los recursos disponibles. Para él la evolución social y el apoyo mutuo se complementan de la misma manera que la sociabilidad y la inteligencia se posibilitan mutuamente.

Casi cien años después de que Huxley publicara sus escritos, los científicos Lynn Margulis y Dorion Sagan, en su libro *Microcosmos*, publicado en 1986, cuestionan radicalmente la postura de los darwinistas sociales, pues ahora, según ellos, la biología y la microbiología han confirmado que la ayuda mutua y la cooperación entre las distintas formas de vida son aspectos determinantes en la evolución. Dicen: «La vida no conquistó el planeta con combates sino con alianzas».

EL MUTUALISMO SINDICAL

La ayuda mutua es desarrollada y propuesta por el naciente proletariado y sus sindicatos como una forma de solidaridad y resistencia de clase ante la

explotación y opresión del capital; siendo, también, la base fundamental de las clases pobres para realizar su vida cotidiana.

A fines del siglo XIX los trabajadores en Europa y América organizan sociedades de ayuda mutua, centros sociales o círculos internacionales, donde encaran diversos temas, como el mutualismo en la salud, vivienda, educación no estatal, autodidactismo, cajas de resistencia. Son sociedades que alcanzan al trabajador y a su familia y que se organizan por fuera del Estado y contra el Estado.

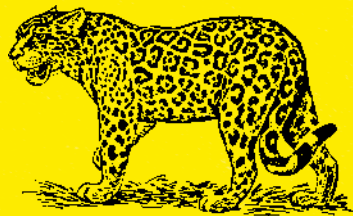
Influenciado por las ideas de Proudhon, anarquistas y sindicalistas españoles, italianos y franceses traen al Río de la Plata las ideas del mutualismo. En el caso de Uruguay, esas ideas lograron resistir por décadas, hasta que estas sociedades libres, mutuales y de apoyo mutuo son capturadas e institucionalizadas dentro de la estructura estatal capitalista, como lo fueron también los sindicatos. Es así que se institucionalizan mutuales de salud, cajas obreras de asistencia y ahorro, y de vivienda; el Estado sustituye la ayuda mutua horizontal, entre iguales, por la asistencia social, y para algunos organismos de esta asistencia, incluso usa la denominación *ayuda mutua*. Sin embargo, resisten algunas experiencias recientes de educación, de ocupaciones colectivas y de huertas urbanas, bancos de semillas y colectivos de agricultura orgánica.

LA AYUDA MUTUA ES CONVENIENTE

La ayuda mutua es aquí y ahora, es local y se desarrolla en *otros* territorios que no son estatales, potencia lo colectivo y singularmente a sus participantes. Nos permite la experiencia de vivir de otra manera, abriendo nuevos espacios de vida, explora otras formas de pensar y de búsquedas colectivas que renuevan el entusiasmo en la alegría de la experimentación y la creación. También es un formidable impulso a la autoorganización en la medida que potencia la energía de quienes participan.

Permite encontrar respuesta a los problemas inherentes a la vida, a las inquietudes espirituales y materiales, sin reproducir las maneras y formas estatales que nos sujetan y modelan. Resolver nuestras necesidades, no desde el lugar de víctimas ni de carenciados, sino produciendo autónomamente respuestas a las necesidades cotidianas de alimentación, vivienda, salud, educación, producción. Ese es el gran desafío, pensarlo colectivamente desde las pequeñas experiencias territoriales, locales, e ir avanzando, de a poco, en el ejercicio autónomo de nuevas posibilidades de vida comunitaria.

Ayuda mutua para salir de la domesticación y el paternalismo, para salir de la tristeza, para ser pensantes, para disentir, para perder el miedo contra el pensamiento único, para crear.



Para Kropotkin no hay dudas sobre su conveniencia: «...la fuerza que ellos adquieren practicando la ayuda mutua y el apoyo mutuos, y también a tener conciencia del placer que se puede hallar en la vida social».

LOS DIFERENTES NO SON LOS OTROS

Visualizamos a los otros como diferentes a nosotros, aunque ellos no nos ven así, pues la diferencia es un concepto inventado por el pensamiento occidental para neutralizar las luchas de las minorías étnicas y sexuales e integrarlas a la sociedad de consumo. La lógica de la diferencia solo existe en la cultura occidental, hace parte de lo que llamamos agenda de los nuevos derechos, y aunque los emigrantes y refugiados simulen compartir los valores hegemónicos de occidente, en realidad no creen en ellos y hasta nos pueden ver como «bárbaros» y salvajes. La lógica de la diferencia funciona mientras el otro está distante; cuando su proximidad se torna riesgosa entonces es cuando aparece el racismo. Cabe repensar entonces la máxima zapatista de «un mundo donde quepan todos los mundos» que niega la hegemonía cultural.

¿Cómo relacionarnos entonces con ellos sin partir de los derechos humanos, que tanto se nombran y tanto faltan? ¿Cómo vincularnos sin caer en la lógica del asistencialismo y de la representación

que termina negándolos? ¿Es posible desde la ayuda mutua, desde nuestra experiencia y conceptualizaciones establecer vínculos que se abran a la vida y experiencias de los refugiados y emigrantes sin reproducir la forma Estado?, ¿y reconocer la dignidad de la vida de los otros, combatir el etnocentrismo, el racismo y los microfascismos que invaden como algo natural nuestra vida cotidiana?

CUANDO LOS BÁRBAROS ESTÁN ENTRE NOSOTROS, ¿O SOMOS NOSOTROS?

En la época de las dictaduras en América Latina los exiliados recibían el apoyo de los Estados y grupos sociales, pero estaba muy lejos de la ayuda mutua, pues era una ayuda encuadrada en la lógica estatal, y los latinoamericanos se cuidaban muy bien de no criticar o luchar contra el Estado que los acogía y asistía. Claro, muchos de ellos se preparaban para integrar los nuevos cuadros del ciclo de gobiernos progresistas en América Latina, que no cambiaron nada, que mantuvieron las formas de dominación y explotación del capitalismo global, siendo sus brazos ejecutores en sus respectivos países.

Hoy son nuevos *bárbaros*, refugiados y emigrantes, que no se parecen a nosotros, que vienen con otras culturas y religiones, los que están presionando las fronteras del mundo occidental. Sin embargo, es

necesario deshacer el relato occidental, heredero del Imperio romano, de que los bárbaros eran salvajes y sanguinarios, inferiores en su cultura. Fue la conquista militar de los bárbaros la que posibilitó las bases del Estado moderno, destruyendo formas de vida comunales y de ayuda mutua en las aldeas, con sus formas de propiedad comunitaria, con su justicia más cerca al derecho natural que el derecho romano.

La ayuda mutua puede ser hoy un potente instrumento ante la emergencia de los refugiados y migrantes que presionan las fronteras de Europa, que no son necesariamente incultos, sino que traen nuevas costumbres y nuevas visiones del mundo que, perseguidos por la miseria y sobre todo por las guerras, han decidido emigrar hacia Europa. Si los grupos humanos, desde las sociedades primitivas, lograron avanzar cooperando entre ellos, hoy, desde el apoyo mutuo, los refugiados y emigrantes que escapan a situaciones ya no más soportables podrán integrarse a nuevas realidades en las que ellos también participarán en su creación. Sin duda, nuestro devenir será otro si logramos difundir las prácticas de ayuda mutua en detrimento de la ley del más fuerte y del poder estatal. Las alianzas contra la descomposición de la civilización occidental, se dan entre los que quieren cambiar el estado de cosas, los que están insatisfechos con el capitalismo y están dispuestos a transitar un

camino de ayuda mutua y autonomía, construyendo así colectivamente una nueva ética, desde una convivencia que escape al moralismo normativo y al individualismo atomizante de la cultura occidental.

REDES DE SOLIDARIDAD Y APOYO MUTUO

La pregunta que nos hacemos, en esta nueva situación de descomposición del mundo capitalista, cuando el egoísmo social no parece ser una ventaja, es: ¿por qué por medio de la ayuda mutua no buscamos el encuentro entre distintas realidades y culturas poniendo en discusión, al mismo tiempo, la cultura occidental que tantas catástrofes está produciendo en el planeta? No nos olvidemos que el occidente busca una solidez que no tiene, construyendo un enemigo como el Islam y el fundamentalismo islámico que ayudaron a crear y crecer.

La solidaridad, muchas veces en el pasado reciente y en el presente, se ejerce desde la desigualdad enorme de las realidades de vida, para sacarse culpas y lavar conciencias, haciendo caridad y beneficencia que no cuestiona ni pregunta, y que tiene la tendencia a representar a quienes se considera víctimas. Sabemos que el sistema ha aprendido a mercantilizar todos los aspectos de nuestra vida y nos preguntamos: ¿no estará haciendo lo mismo con los refugiados y emigrantes, y con nuestra

solidaridad? Resulta claro entonces que no podemos ser consumistas compulsivos, ni trabajadores compulsivos ni tampoco solidarios compulsivos. Es necesario pensar el problema desde otro lugar que no sea el del pensamiento hegemónico, lejos de los Estados, las iglesias y las oenegés, preguntarnos sobre lo que pasa y nos pasa, para, con voluntad de cambio, ir construyendo otros caminos que no van a ser perfectos, que van a ser cambiantes y llenos de contradicciones y dudas, pero que van a ser transitados desde una ética-política libertaria, actuando con mente abierta, con identidades no cerradas, sin verdades únicas, sabiendo que la convivencia, el mestizaje y el internacionalismo van de la mano y que estos espacios comunes de ayuda mutua pueden dar lugar al nacimiento de algo nuevo.

¿Cómo hacer converger el mundo que llevamos dentro con el mundo que vemos fuera cuando las presiones externas e internas son muy grandes, y ante esa emergencia la ayuda mutua aparece como una ventaja conveniente? ¿Cómo unir las acciones concretas y cotidianas de apoyo a los migrantes y de denuncia a las políticas excluyentes y racistas de los Estados con la solidaridad internacionalista urgente, con las experiencias revolucionarias y no estatales que se llevan adelante en Chiapas y Rojava? Experiencias comunitarias de autogobierno sin Estado, que alumbran

otro mundo y que surgen en territorios fuera de los países centrales, en un caso, después de un alzamiento armado y en el otro en medio de la guerra.

Vemos en este período, con mucho interés y como algo nuevo, que en distintos países europeos grupos locales libertarios se comprometen solidariamente con los refugiados, y que estos últimos, al mismo tiempo, apoyan y participan en las luchas de esos grupos europeos. En Europa se han construido redes de solidaridad y socorro desde abajo, donde se apoya y recoge a los refugiados sin respetar las fronteras ni los muros que han levantado los Estados. Han habido luchas en Estados Unidos con la participación de los extranjeros y los locales, en defensa de la vivienda y contra los bancos, desde el sindicato de servicios por el aumento del salario mínimo donde emigrantes y nativos participan juntos desde el apoyo mutuo y la solidaridad. Por ejemplo, los emigrados kurdos que reciben el apoyo y la solidaridad de los colectivos libertarios y su participación en esas luchas locales.

Establecer redes no jerárquicas de apoyo mutuo con refugiados y migrantes es ya una manera de enfrentar, o al menos resistir, el poder del capitalismo que absorbe y normaliza.

Pepe Carballa